

El primer encuentro fatal, á ese ejército, fué en las cercanías de Ocotlan el 8 de Marzo de 1855. Mateos siguió á Comonfort en toda la campaña hasta la total destrucción del ejército reaccionario.

Restablecida la paz, en los memorables sitios de Puebla, el joven estudiante volvió al colegio y recibió el título de abogado en 1857. Pero la paz, que era una tregua en la terrible lucha empeñada, volvió á turbarse con el golpe de Estado del 17 de Diciembre de 857, preludio de la grandiosa revolución llamada de *Reforma*. Aquella fué la época de las cosas y de los hombres extraordinarios. Mateos siguió á estos hombres militando alternativamente con los generales Zaragoza, Berriozábal, Gonzalez Ortega y el malogrado Arteaga á quien sirvió de secretario; y probó con ellos todas las desventajas que pesaban sobre un partido casi abandonado por la nación. Diarias eran las derrotas, frecuentes eran las prisiones, familiar la existencia errante en desiertos ó en encumbradas serranías, entre los horrores del hambre, en medio de un ejército de labriegos mal armados, vacilantes y seguidos á veces de sus mujeres y sus hijos.

Aquella vida sobrellevada con varonil firmeza debía coronarse con el triunfo, que terminaba para el joven Mateos con un golpe inesperado y terrible.

El día 11 de Abril de 1859, Manuel Mateos, su hermano querido, su compañero en los estudios y en la lucha, joven tribuno, de arrogante figura, de pecho generoso y de vasto talento, ya popular por su torrentosa elocuencia, cayó prisionero en Tacubaya y fué pasado por las armas en union de un grupo de jóvenes patriotas, todos salidos del colegio, poetas, médicos y escritores.—Se sabe el efecto que produjo en la nación aquella hecatombe.

Luego que pareció consolidarse el Gobierno republicano, comenzó para Mateos una era de actividad literaria. Dotado por la naturaleza con un claro talento, una imaginación risueña y chispeante y un vigor cerebral que lo hace inagotable y fecundo, aleccionado con la inmensa práctica de la vida revolucionaria, nutrido en la amistad de los hombres más prominentes de la época, testigo de la historia y actor en una existencia salpicada de accidentes romancescos, todo esto acompañado de una admirable facilidad para improvisar largas páginas y componer sonoros y elegantes versos, nos explica la natural tendencia que llevó á Mateos á conquistar sus primeros laureles en la composición dramática. En union de Riva Palacio se propuso y logró reanimar el teatro mexicano, que como la vida de Cal-

La première rencontre, fatale à cette armée, eut lieu dans les environs d'Ocotlan, le 8 Mars 1855. Mateos suivit Comonfort dans toute la campagne, jusqu'à la destruction totale de l'armée réactionnaire.

La paix rétablie, après les mémorables sièges de Puebla, le jeune étudiant retourna au collège et reçut son diplôme d'avocat en 1857. Mais la paix, qui n'était qu'une trêve dans la terrible lutte engagée, fut troublée de nouveau par le coup d'Etat du 17 Décembre 1857, prélude de la grandiose révolution, dite de la *Réforme*. Ce fut l'époque des hommes et des choses extraordinaires. Mateos suivit ces hommes, combattant alternativement avec les généraux Zaragoza, Berriozabal, Gonzalez Ortega, et l'infortuné Arteaga dont il fut le secrétaire, et partagea avec eux toutes les mésaventures qui pesaient sur un parti presque abandonné par la nation. Chaque jour on était battu, chaque jour on tombait prisonnier, on menait une vie errante dans les déserts ou dans des montagnes escarpées, avec les tortures de la faim, au milieu d'une armée de paysans mal armés, hésitants et suivis parfois de leurs femmes et de leurs enfants.

Cette existence supportée avec une énergie virile devait être couronnée par le triomphe, qui s'acheva pour le jeune Mateos par un coup aussi terrible qu'inattendu.

Le 11 Avril 1859, Manuel Mateos, son frère chéri, son compagnon d'étude et de lutte, jeune tribun, d'aspect superbe, de cœur généreux et de grand talent, déjà populaire par son éloquence entraînant, tomba prisonnier à Tacubaya et fut passé par les armes conjointement avec un groupe de jeunes patriotes, tous sortis du collège poètes, médecins et écrivains.—On se rappelle l'effet que cette hecatombe produisit sur la nation.

Aussitôt que le Gouvernement républicain parut se consolider, une ère d'activité littéraire commença pour Mateos. Doué par la nature d'une vive intelligence, d'une imagination riante et humoristique et d'une vigueur de cerveau qui le rend inépuisable et fécond, façonné par une longue pratique de la vie révolutionnaire, nourri dans l'amitié des hommes les plus éminents de l'époque, témoin de l'histoire et acteur dans une existence saupoudrée d'accidents romanesques: tout cela, augmenté d'une admirable facilité pour improviser de longues pages et composer de sonores et élégantes poésies, nous explique la tendance naturelle qui porta Mateos à conquérir ses premiers lauriers dans la composition dramatique. Avec Riva Palacio il s'appliqua et parvint

The first battle which was unfavorable to that army occurred near Ocotlan on the 8th of March 1855. Mateos followed Comonfort in all the campaign, until the total destruction of the reactionary army.

When peace was reestablished at the memorable sieges of Puebla, the young student returned to college and was received as a lawyer in 1857. But peace, which was merely a cessation of hostilities in the struggle then commenced, again was disturbed by the coup d'etat of the 17th of December 1857, and this became the prelude of the grand revolution styled of *Reform*. That was the period for extraordinary men and events. Mateos followed those military leaders, being with Generals Zaragoza, Berriozabal, Gonzalez Ortega and the unfortunate Arteaga, for whom he acted as secretary, and experienced with them all the misfortunes that befell a party nearly abandoned by the nation. The defeats occurred daily, the imprisonments were frequent and it was customary to drag one's existence in deserts or elevated mountains, threatened with hunger, in the midst of an army made up of badly armed, vacillating peasants, followed at times by their wives and children.

That existence endured with so much firmness had to be followed by victory, which ended by an event which was entirely unexpected and terrible for young Mateos.

On the 11th of April 1859 Manuel Mateos his beloved brother, companion in the class room and in the struggle, a young orator of splendid figure, generous sentiments and great talent, who was already popular through his great eloquence, was taken prisoner at Tacubaya, and shot together with some patriotic young men, all college students, poets, physicians and writers. The effect produced on the nation by that butchery is too well known.

When the republican administration began to be consolidated, an era of literary activity commenced for Mateos. Endued by nature with bright talent, a happy and witty imagination and a fruitful and inexhaustible mental activity, which had gathered great experience from revolutionary life, being the friend of the most prominent men of his time and a witness of events and having taken part in a period full of romantic incidents, and furthermore possessing great facility for improvising pages upon pages and composing flowing and elegant verses, we can well understand the natural tendency that Mateos had to obtain his first laurels in dramatic composition. He and Riva Palacio determined and succeeded in giving new life to the Mexican stage, which, as

deron y de Galvan, parecia extinguirse para siempre. Este trabajo no le impedía tomar parte como soldado de la libertad en las lides periodísticas y parlamentarias.

Durante la invasión francesa, Mateos estableció en la Capital algunos periódicos desafiando audazmente la terrible penalidad del Código militar aplicado á las leyes de imprenta. Un brillante artículo en defensa de Nicolás Romero le atrajo la cólera del mariscal Bazaine y juzgado sumariamente en las cortes marciales, se le sepultó en un calabozo de la Ex-Acordada. Indultado Mateos y puesto en libertad, volvió á empuñar la pluma, recibiendo varias advertencias, y al fin una noche fué asaltado por un enjambre de esbirros y metido en la Diligencia, llevado á los calabozos de San Juan de Ulúa y de allí á las mortíferas playas de Yucatan, sin más consuelo que la honrosa compañía de una docena de patriotas, entre los cuales se hallaba el ilustre Ramirez.

Vuelto del destierro en 1867, fué á incorporarse en el ejército de Oriente que bajo las órdenes del general Porfirio Diaz venia sembrando en rápida marcha la sávia prodigiosa de sus victorias. Se halló en la batalla de San Lorenzo y en el sitio de México.

Triunfante la República, el Presidente D. Benito Juarez lo nombró Secretario de la Suprema Corte de Justicia. Pasó después al Congreso de la Union donde ha permanecido ocupando un asiento entre los mas brillantes oradores parlamentarios.

Mateos es el decano de los novelistas y de los poetas dramáticos mexicanos. Sus novelas históricas y en primer término el *Cerro de las Campanas*, han gozado de envidiable popularidad, y algunas de ellas se han reproducido en la vecina república americana. Sus obras dramáticas pasan de cincuenta. Son incontables sus poesías, entre las cuales descuellan los pequeños poemas que llevan por título la *Campana de Dolores*, los *Perfiles de la Conquista* y las *Batallas de Oriente*. Ha sido redactor del *Monitor Republicano* y del *Siglo XIX*, ilustres mantenedores de las instituciones democráticas, y actualmente dirige el *Historia de los Congresos Mexicanos*.

No han logrado menoscabar el vigor intelectual de Mateos, la edad ni las dolencias físicas, ni los mil sinsabores que ha experimentado en su difícil y azarosa existencia. Su carácter festivo, su delicado trato, y mas que todo, su corazón inaccesible á las tristes pequeñeces de la envidia y del odio le han conquistado en todas las clases de la sociedad profundas y sólidas simp-

à ranimer le théâtre mexicain, qui semblait devoir s'éteindre à jamais avec la vie de Calderon et de Galvan. Ce travail ne l'empêchait pas de prendre part, en soldat de la liberté, aux luttes du journalisme et de la tribune parlementaire.

Durant l'invasion française Mateos fonda dans la Capitale quelques journaux, bravant audacieusement les terribles châtimens du code militaire appliqué aux lois sur la presse. Un brillant article en faveur de Nicolás Romero lui attira la colère du maréchal Bazaine, et jugé sommairement par la cour martiale, il fut plongé dans un cachot de la Ex-Acordada. Grâcié et remis en liberté, Mateos reprit la plume, reçut plusieurs avertissements, et enfin, un soir fut assailli par une bande de sbires, jeté dans la diligence, transporté dans les casemates de San Juan de Ulúa et de là sur les plages mortelles du Yucatan, sans autre consolation que l'honorable compagnie d'une douzaine de patriotes, au nombre desquels se trouvait l'illustre Ramirez.

Revenu de l'exil en 1867, il s'enrôla dans l'armée d'Orient qui, sous les ordres du général Porfirio Diaz, venait semant dans sa marche rapide, la prodigieuse sève de ses victoires. Il assista à la bataille de San Lorenzo et au siège de Mexico.

Au triomphe de la République, le Président Benito Juarez le nomma Secrétaire de la Cour Suprême de Justice. Il fut envoyé ensuite au Congrès de l'Union, où il a constamment occupé un siège parmi les plus brillants orateurs parlementaires.

Mateos est le doyen des romanciers et des poètes dramatiques mexicains. Ses romans historiques, et au premier rang le *Cerro de las Campanas* ont joui d'une popularité enviable, et quelques-uns d'entre eux ont été reproduits par nos voisins les américains. Il a écrit plus de cinquante œuvres dramatiques. Le nombre de ses poésies est incalculable: les plus saillantes sont les petits poèmes intitulés la *Campana de Dolores*, les *Perfiles de la Conquista* et les *Batallas de Oriente*. Il a été rédacteur du *Monitor Republicano*, et du *Siglo XIX*, illustres défenseurs des institutions démocratiques, et actuellement il dirige l'*Historia des Congrès Mexicains*.

Ni l'âge, ni les souffrances physiques, ni les mille déboires qu'il a éprouvés dans sa rude et pénible existence n'ont pu amoindrir la vigueur intellectuelle de Mateos. Son caractère enjoué, son commerce aimable, et par dessus tout son cœur inaccessible aux tristes petitesse de l'envie et de la haine, lui ont conquis dans toutes les classes de la société de profondes et solides

the deeds of Calderon and Galvan, seemed forever extinct. This labor did not prevent him from taking part in the newspaper and parliamentary contests as a partisan of the liberal cause.

During the French invasion Mateos established at the capital some newspapers, eluding with great daring the terrible penalties affixed by the military Code with regard to printing, and a splendid article in defense of Nicolas Romero brought on him the anger of Marshal Bazaine. Being tried summarily by court martial, he was confined in a cell of the *ex-Acordada*. The sentence of Mateos was commuted and then he was set free. He again took hold of his pen, and after receiving some friendly advice, one night was overcome by several police officers, placed in a stage taken to the prison cells at San Juan de Ulua and then to the deadly shores of Yucatan, without any consolation, but the society of a dozen patriots, in which number the illustrious Ramirez was to be found.

When he returned from his banishment in 1857 he went to form part of the Eastern army that under the command of General Porfirio Diaz was every where disseminating its grand victories. He was present at the battle of San Lorenzo and at the siege of the city of Mexico.

When the Republic was victorious, President Juarez appointed him Secretary of the Supreme Court of Justice. Afterwards he became a member of Congress and there he has continued to hold a seat among the most brilliant parliamentary orators.

Mateos is the oldest of Mexican dramatic poets and novelists. His historical novels and especially *Cerro de las Campanas* have enjoyed great popularity and some of them have been republished in our neighboring Republic. His dramatic works number about fifty. He has numberless poems among which the most pleasing are those that are called *La Campana de Dolores*, the *Perfiles de la Conquista* and the *Batallas de Oriente*. He has been on the editorial staff of the *Monitor Republicano* and of the *Siglo XIX*, illustrious champions of democratic institutions, and at present he directs the *History of the Mexican Congress*.

Neither age nor physical sufferings, nor the thousand misfortunes that he has experienced in his difficult and hazardous existence have diminished Mateos' intellectual vigor. His pleasant disposition, his excellent manners, and more than anything else his heart where envy and hatred never find a resting place, have made him enjoy great popularity in all classes of society. Never-

tfas. Con todo, no ha podido escapar á los sombríos odios que se concita un escritor de fuerza en la lucha de los partidos. Sus enemigos ostensibles, y mas aún, los enemigos que le estrechan la mano lo han tocado á veces con las plumas envenenadas y á veces con el acero en oscuros lances que él ha afrontado con imperturbable grandeza de alma. Nada le fué más fácil que la reconciliación y el olvido.

Bajo el punto de vista literario, Mateos adolece de dos achaques que servirán sin duda para irritar la severidad de los doctos: su *precipitación* y su *incuria*. Puede decirse que sus obras todas son un rasgo continuo de improvisación. Jamás revisa ni corrige—y á veces ha compuesto, dictando una novela que ha pasado á la prensa, cargada con las visibles faltas de ignorantísimos amanuenses. Como era de esperarse, esta insignificancia á que reduce el valor y el éxito de sus propias obras, ha dado fácil ocasión para que algunos pobres ensayen con entusiasmo candoroso sus felices disposiciones para la crítica.

Pero no es de este lugar un juicio del carácter y de las obras de Mateos. El pueblo mexicano le ha prodigado los aplausos, y sus adversarios políticos han pregonado y le exageran sus defectos. Sus jueces cometen la falta de aplicar á las obras de *oportunidad* el severo compás de la retórica ortodoxa, pero el fallo de la posteridad mas esclarecido y en consecuencia, mas clemente, señalará á Mateos un alto lugar entre los talentos de su época.

sympathies. Malgré tout, il n'a pu échapper aux ténébreuses haines que s'attire un écrivain de combat dans la lutte des partis. Ses ennemis ostensibles, et mieux encore, les ennemis qui lui serrent la main l'ont attaqué parfois avec leur plume empoisonnée et parfois avec le fer dans d'obscurs défis qu'il a affrontés avec une imperturbable grandeur d'âme. Rien ne lui fut plus facile que la réconciliation et l'oubli.

Au point de vue littéraire Mateos a deux défauts qui serviront sans doute à irriter la sévérité des gens doctes: sa *précipitation* et son *incurie*. On peut dire que toutes ses œuvres sont un jet continu d'improvisations. Jamais il ne révisé ni ne corrige,—et parfois il a composé, en dictant, un roman qui a passé à la presse chargé de fautes visibles, dignes d'un copiste ignorant. Comme il y avait lieu de s'y attendre, cette insignifiance à laquelle il réduit la valeur et les succès de ses propres œuvres, a fourni une occasion facile à quelques pauvres gendelettes d'essayer avec un enthousiasme candide leurs heureuses dispositions pour la critique.

Mais ce n'est point ici le lieu de juger le caractère et les œuvres de Mateos. Le peuple mexicain lui a prodigué les éloges, et ses adversaires politiques ont prôné et exagèrent ses défauts. Ses juges commettent la faute d'appliquer aux œuvres d'*opportunité* les règles sévères de la rhétorique orthodoxe, mais le jugement de la postérité plus éclairé, et par conséquent plus clément, accordera à Mateos une place élevée parmi les illustrations de son époque.



theless he has not escaped the dark hatred that is heaped on a forcible writer in party struggles. His open enemies, and worse than that his enemies who grasp his hand have at times attacked him with steel on various occasions and he has always defended himself in a magnanimous way. Reconciliation and forgetfulness are always easy to be practiced by him.

From a literary point of view Mateos has two defects that will undoubtedly bring on him the severe judgment of the learned; his *hurry* and *want of care*. It may be said that all his works have been improvised in a continuous manner. He never revises nor corrects—and sometimes he has composed and dictated a novel which has gone to press, full of the glaring errors committed by the clerks to whom he has dictated it. As it was to be supposed this slight blemish which diminishes the value and success of his works, has given the opportunity to some to essay their kindly inclination in the field of criticism.

But this is not the place to judge Mateos' character or his works. The Mexican people have lavished on him its applause and his political adversaries have proclaimed and exaggerated his defects. His critics make the mistake of judging works on *passing events* by the principles of strict criticism, but the judgment of posterity more enlightened, and on that very account kinder, will assign to Mateos a high position among the talented men of these times.

JULIAN CERDA

General de Brigada.

Général de Brigade.

Brigadier General.



Moderado, de carácter afable y cariñoso, nadie pudiera reconocer en Cerda al soldado tan valiente como amigo leal.

Al Estado de Tamaulipas tocó la honra de contar entre sus hijos á este estimable ciudadano, quien debe á una distinguida carrera militar de cerca de treinta y siete años el grado de general de Brigada que conquistó, cumpliendo con su deber y distinguiéndose por su heroicidad en algunos hechos de armas.

El general Cerda fué inclinado á la literatura, y habría conquistado un lugar prominente en ella porque ha escrito sonoras é inspiradas composiciones poéticas, si no hubiera sido porque su amor á la causa de la libertad le hizo alistarse en el ejército, en el que comenzó á figurar en clase de subteniente el 1º de Enero de 1852.

En su hoja de servicios que tenemos á la vista, encontramos: que en la defensa de la plaza de Ciudad Victoria, se distinguió por su arrojo, rompiendo el sitio el 9 de Julio de 1854. En la toma de la plaza de Tula de Tamaulipas, se distinguió tambien el 26 de Agosto de 1885, quitando una bandera—estandarte al coronel José María Cobos. En el asalto de la Ciudadela de Monterey y retirada para el Saltillo, salvó la bandera del primer batallón de Tampico el 3 de Noviembre de 1856. En el asalto al cuartel de Ciudad Victoria, probó su heroísmo digno de los caballeros de la edad media salvando una tapia acompañado únicamente de un paisano, hiriendo al oficial de la guardia y consiguiendo por este rasgo de audacia y de valor hacerse del mando de trescientos infantes á quienes subyugó tanta osadía.

Modéré, d'un caractère doux et affable, nul ne reconnaîtrait en Cerda le soldat aussi vaillant qu'ami loyal.

L'Etat de Tamaulipas a eu l'honneur de compter au nombre de ses enfants cet estimable citoyen, qui doit à une belle carrière militaire de près de trente-sept ans, le grade de général de Brigade qu'il conquistó à la pointe de l'épée, dans diverses actions et par le scrupuleux accomplissement de ses devoirs militaires.

Le général Cerda était enclin à la littérature, et il s'y serait fait une place distinguée—car il a écrit quelques compositions poétiques pleines de verve et d'inspiration—si son amour pour la cause de la liberté ne l'eût fait s'enrôler dans l'armée, où il débuta comme sous-lieutenant le 1^{er} Janvier 1852.

Ses états de services, que nous avons sous les yeux, établissent: que dans la défense de la place de Ciudad Victoria, il se distingua par son intrépidité et rompit le siège le 9 Juillet 1854. Il se distingua également à la prise de la place de Tula de Tamaulipas, en enlevant un étendard au Colonel José María Cobos. A l'assaut de la Citadelle de Monterey et dans la retraite sur le Saltillo, il sauva le drapeau du premier bataillon de Tampico, le 3 Novembre 1856. A l'attaque de la caserne de Ciudad Victoria il fit preuve d'un héroïsme digne des chevaliers du moyen-âge: accompagné d'un seul individu, il franchit un mur, blessa l'officier de la garde et parvint par ce trait d'audace et de bravoure à rallier à lui trois cents fantassins subjugués par tant de témérité.

He is so affable, affectionate and modest that no one could see in Cerda the brave soldier, but rather the loyal a friend.

It was the State of Tamaulipas that had the honor to reckon this estimable citizen among its sons. He owes the rank of Brigadier General to a distinguished military career of thirty five years standing, during which he fulfilled his duties and became known for his heroism in some battles.

General Cerda had inclination towards belles lettres and would have filled a prominent place in literature, through his sonorous and soul inspiring poetical compositions, if it had not been that his love of liberty made him enter the army, where he began to render his services as a sublieutenant on the 1st of Januars 1852.

In his military record that we have before us we find that in the defense of Ciudad Victoria he distinguished himself for his bravery, by putting an end to the siege on the 9th of July 1854. At the taking of the city of Tula de Tamaulipas he distinguished himself also on the 26th of August 1885, by taking away a flag from colonel Jose Maria Cobos. At the assault of the citadel of Monterey and retreat from Saltillo he saved the flag of the first battalion of Tampico, on the 3rd of November 1856. At the assault of the barracks of Ciudad Victoria he showed his heroism, worthy of the knights of the middle ages by climbing over a wall merely accompanied by a private citizen, wounding the officer on guard and succeeding by this display of audacity and bravery in becoming the commander of three hundred men whom he subdued by his daring.